



**EL DESARROLLO
DEL
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA
DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL
(ANALISIS Y PERSPECTIVAS)**

EDUARDO SAXE

I.

El Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Costa Rica constituye el proyecto del grupo de filósofos que en nuestro país busca desarrollar esta disciplina fundamental, de manera acorde con los intereses esenciales que garantizan un proceso y un futuro social-humano racionales. Ciertamente que la comunidad filosófica, como tal, supone esa búsqueda, en todo lugar y tiempo. Pero en nuestro Departamento es "dónde" y "cómo" nos hemos podido plantear, en Costa Rica, cada uno de nosotros y como grupo institucional, y tanto teórica como prácticamente, de manera sistemática y racional, ese empeño esencial a nuestra especificidad científico-social.

Esta manera de filosofar permanecía inarticulada anteriormente, por diferentes motivos, siendo no el menor de ellos que el mismo desarrollo social costarricense todavía no requería, por así decir, este nuevo planteamiento. Pero en las otras sociedades latinoamericanas más grandes o más desarrolladas, la necesidad fue sentida y tuvo y tiene diferentes articulaciones y niveles de desarrollo, antes y también paralelamente a nuestro trabajo. Sin embargo, con la excepción de Cuba, en el resto de los países hermanos de América Latina diferentes elementos han incidido muy negativamente en esta posibilidad de desarrollo filosófico. Porque, además de las características metodológicas y lógicas que más adelante veremos, priva en nosotros, como primordial interés, el estudio de la realidad histórico-social sin ambages ni escapismos, el conocimiento universal de y para la humanidad concreta, y desde aquí. Y esto supone necesariamente que los regímenes antidemocráticos y antipopulares que caracterizan a nuestro continente, por todos los poderosos medios a su alcance intenten acallar y destruir estas mentes, doctrinas y actividades. No es que en Costa Rica las condiciones sean las óptimas, pero todavía la institucionalidad democrático-formal del régimen permite, y ha permitido, un relativo desarrollo de las disciplinas filosóficas y de las ciencias.

Así, ya a comienzos de la década de los años setenta Costa Rica disponía de una veintena de doctores en filosofía, educados todos en Estados Unidos, España, Francia y Alemania, básicamente. Además, ya se disponía de una Escuela de Filosofía, en la Universidad de Costa Rica, que ha tenido una planta académica la más amplia de Centro América, y numerosos graduados y estudiantes. Esta base de nuestro trabajo no es poco fundamento, considerando que la mayoría de los miembros del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional (UNA) provenimos de ella, y muchos somos los que a la vez trabajamos o estudiamos en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica (UCR). Sin embargo, en términos generales la filosofía que se practica en la UCR —aunque actualmente cada vez menos—, es una filosofía “estrictamente académica”, ociosa de la realidad social costarricense en sus *curricula* e investigaciones. Además, ha privado en ella la historia del pensamiento y el estudio de autores, sobre la aproximación a problemas histórico-sociales y de manera interdisciplinaria y científica.

En el Departamento de Filosofía de la UNA queremos ofrecer, y hemos avanzado ya en ello, no el filósofo que reflexiona básicamente sobre su propia disciplina, sino el filósofo que, al reflexionar sobre los problemas histórico-sociales que lo constituyen, no solamente llega a conocer los instrumentos y principios que el desarrollo histórico de la disciplina filosófica posibilita, sino que también encuentra entonces senderos inéditos, en un intento que fructifica y enriquece a la filosofía, al enriquecer y hacer fructificar a la humanidad, desde una concreción específica. Es nuestra suposición que es esta filosofía la que hace falta básicamente en el país; que toda filosofía que no comprenda esto se convierte en un posible obstáculo y en un cierto retardamiento al desarrollo racional de la sociedad y por tanto de la misma disciplina, entendida, claro está, como ciencia de los principios generales de la realidad, y no como mera escolástica de cualquier signo o especialidad y erudición.

Las dos Direcciones que ha tenido el Departamento en su corta existencia se han empeñado en la realización de este objetivo esencial de nuestra unidad académica. Se trata del consenso orientador mayoritario entre los miembros del Departamento, por un lado, y por otro de una serie de especificaciones que intentaremos ver, analizando en primer término lo hecho hasta ahora, y sus problemas.

II. La generación y el desarrollo de las áreas o ámbitos académico-organizativos

Antes que ninguna otra unidad académica en la UNA, el Departamento de Filosofía se planteó la necesidad de estructurarse según una sectorización académico-administrativa que permitiera el desarrollo específico de las cuatro funciones universitarias, la docencia, la investigación, la extensión y la administración, siendo esta última, a la vez, sector técnico-administrativo y político-organizativo de las cuatro funciones mismas. Esta estructuración se diseñó, sin embargo, de manera tal que condujera también, paralelamente al desarrollo específico, al desarrollo integral de las cuatro funciones, como conjunto interrelacionado que tienden a ser por su propia especificidad. Porque la profundización y el avance en cada una de estas funciones requiere cada vez más de mayores niveles de integración con las otras funciones, y supone, por otra parte, una gestión más perfeccionada, tanto por especialización como por una más amplia participación sistematizada, de parte de todos los miembros del Departamento.

Desde la perspectiva esencial, o de contenido, el desarrollo específico e integral de las áreas o funciones académicas se ha podido realizar, y ha estado orientado por, el interés u objetivo principal de la unidad académica. Este objetivo, a su vez, se ha concretizado en dos ámbitos problemáticos, la sociedad y la ideología, por una parte, y la sociedad y el desarrollo científico-tecnológico por la otra parte. Alrededor de estos problemas, y con vocación de que esa sociedad estudiada sea, cada vez más y mejor, la costarricense, se ha articulado la especificidad de las áreas, y esos problemas comunes han exigido paulatinamente también la integración, en aquellos trabajos en los que en su inicio no se daba esta integración.

Desde la perspectiva de la forma, la especificidad se ha ido logrando a partir de la gestión de las áreas, por una parte montando la infraestructura necesaria para poder llevar adelante el desarrollo del contenido (montaje de sistemas de estudios y capacitación, seminarios de investigación y proyectos específicos de extensión, en lo fundamental), estableciendo lo que groseramente podría denominarse “líneas de producción”, a través de una especialización de los miembros del Departamento para el desempeño de cada uno de los elementos de realización de estas actividades. Por la otra parte, cada área ha tendido a desarrollar una estructura político-organizativa, en comisiones de área, que a su vez tienen la instancia del Consejo Directivo para el trabajo integrado, así como otros modos de relación bilateral o multilateral con las otras áreas, para la resolución de problemas especiales.

Los elementos nodales sobre los que cada una de las áreas ha centrado su desarrollo han sido los siguientes:

1. Docencia:

- 1.1 establecimiento de un sistema de estudios (carreras);
- 1.2 capacitación del personal;
- 1.3 diversificación y profundización de los servicios de docencia.

2. Investigación:

- 2.1 desarrollo del contenido teórico-metodológico esencial (seminarios);
- 2.2 desarrollo de instrumentos e infraestructura (documentación, información, procesamiento y publicación).

3. Extensión:

- 3.1 desarrollo de capacidad de práctica extensiva por el equipo-motor;
- 3.2 desarrollo de sistematización teórico-metodológica para el impulso de la extensión a nivel integrado en la unidad.

4. Administración:

- 4.1 apoyo e impulso a las actividades de las otras áreas;
- 4.2 apoyo a la gestión democrático-participativa de la unidad;
- 4.3 superación del nivel técnico del personal y del subsistema administrativo correspondiente.

Estos podrían ser considerados los "objetivos operacionales" de la organización del Departamento y de su gestión objetiva, los cuales todavía no han sido desarrollados plenamente en estos tres años y medio, y se proponen como tareas para las dos subsecuentes Direcciones que tendrá el Departamento en 1979/1982 y 1982/1985.

Los índices y niveles de realización concreta de nuestras actividades podrán apreciarse en detalle en las propuestas de cada área y subárea. Aquí es pertinente señalar que, en lo fundamental, se han establecido las líneas maestras de desarrollo, existe una infraestructura organizativa e instrumental mínima ya consolidada y operativa, hay planteamientos teórico-metodológicos generales que cada día se precisan y articulan más, los equipos están formados por personal de creciente calidad y experiencia de trabajo en el nuevo

modelo de filosofía que desarrollamos. Sobre esta base debemos proceder ahora a lograr un mayor volumen de productividad cuantitativa, que permita una superación cualitativa, tarea ésta que en lo esencial corresponde al próximo trienio, durante el que el crecimiento debe superar con creces en casi todos los renglones lo hasta ahora logrado.

III. El proceso de gestión y sus problemas

Desde la perspectiva sociopolítica la gestión del Departamento por una parte ha supuesto la duplicación del personal en los últimos tres años, y por la otra la realización de la gestión a través de instancias académicas de cada vez mayor participación especializada de los miembros, para lograr por este proceso la efectividad del principio democrático. En este sentido, durante 1976 y 1977 todavía, lo esencial de la gestión, en cuanto a ejecutividad, se reconcentraba en la Dirección, siendo la Asamblea y el Consejo Directivo, en lo fundamental, organismos de decisión político-académica. En esos dos años se logró establecer el modelo básico de organización y de principios, por lo que, consecuentemente, los niveles de volumen y calidad de producción eran rudimentarios y mínimos. A partir de los dos seminarios de programación que realizamos en 1977, la ejecución de la gestión paulatinamente fue ampliándose cuantitativa y cualitativamente, y los Coordinadores de Área fueron adquiriendo más independencia respecto a la Dirección, se empezó a operar una división social del trabajo más precisa y efectiva, como exigencia de las mismas tareas que correspondía llevar a cabo. Durante 1978 se potenciaron y fortalecieron las coordinaciones de las subáreas (v.gr., de la biblioteca, del Centro de Documentación, de las publicaciones, de la negociación de los programas de servicio en la docencia, de la evaluación de éstos, de los diferentes ámbitos de la administración), y todavía este año continuamos este proceso. De esta manera el equipo global de trabajo dedicado a las tareas de construcción (y no solamente de mantenimiento de las líneas tradicionales de operación, especialmente los servicios docentes en dos o tres ámbitos académicos tradicionalmente usuarios de filosofía), ha crecido y perfeccionado progresivamente sus trabajos. Sin embargo, en estos momentos enfrentamos la necesidad de que el mayor número de compañeros se incorpore efectivamente al trabajo de construcción; hace falta, de ahora en adelante, un renovado esfuerzo para cumplir no solamente con nuestras responsabilidades de servicio a otras unidades académicas, sino también con las tareas de emergencia de los programas más propios y específicos del Departamento. Actualmente corremos el riesgo de que nuestro desarrollo pueda detenerse o retardarse considerablemente, si no logramos incorporarnos con toda la seriedad que se requiere, a los diferentes ámbitos especializados de labor que hemos abierto. Con este paso lograremos, no solamente consolidar la unidad, sino también tener una democracia participativa efectiva, y la posibilidad de desarrollar nuestros intereses, tanto en cuanto comunidad científico-académica, como en tanto aspiraciones individuales.

Probablemente algunos compañeros se preguntarán por qué es que todavía no logramos esa incorporación plena de la mayoría abrumadora de los miembros del Departamento a sus tareas constructivas. Acaso hasta podría

señalarse una actitud y una gestión "cerrada" o "autoritaria", especialmente por parte de la Dirección. Sin embargo, es de falta de coacción de lo que podría haber padecido esta Dirección. La causa fundamental, desde la perspectiva académico-organizativa, que ha impedido e impide la incorporación plena es que el Departamento ha debido dedicar la mayor parte de sus recursos de todo tipo a la prestación de servicios a otras unidades académicas. Las responsabilidades que adquirimos al prestar servicios en determinada unidad académica generalmente absorben todas nuestras energías y todo nuestro tiempo. En la medida de las posibilidades, sin embargo, hemos tratado de que, a partir de la disposición de cada compañero, la mayor cantidad de miembros posible del Departamento participe a la vez en programas de servicio y en programas de desarrollo del Departamento, con diferentes fracciones de su tiempo laboral. Lo cual, como es de todos conocido, no se ha podido lograr en todos los casos, en primer término porque la Universidad no es capaz de darnos un cierto monto de recursos, humanos y materiales, para hacer esto. Por otra parte, hemos ido instaurando en la práctica lo que aprobamos en una asamblea seminario, a saber, que todo profesor de servicio dedique al menos una hora de trabajo semanal a las actividades del Departamento por cada cuarto de jornada de trabajo en servicio. Lo cual no ha sido cumplido por muchos de nosotros, por diferentes motivos; pero aún así hemos avanzado y esperamos avanzar todavía más. Lo fundamental, sin embargo, radica en que comprendamos la globalidad de tareas y metas a lograr, y que internalicemos este proyecto, para tener el "entusiasmo" y la "mística" suficientes para ofrecer un aporte que muchas veces no podrá tener remuneración y que nos inhibirá de otras actividades extra académicas.

En lo que toca a las diferentes áreas, su desarrollo no ha sido parejo, aunque todas han adelantado en su proceso de gestión.

Desde la perspectiva organizacional, el equipo más consolidado es el de extensión, tanto por la especificidad de su trabajo como porque en lo fundamental ha laborado más independientemente de las otras áreas que lo que éstas han hecho entre ellas, especialmente con relación a la docencia y la investigación. Una de las tareas esenciales que tiene nuestro equipo-motor de extensión es la de su integración y dinamización de, y con, las otras áreas.

Por su parte, el área de investigación ha sido la que ha recibido tal vez más atención, y es en la que actualmente existe un relativo nivel de complejidad mayor, que en gran medida dificulta su integración como equipo. Porque esta área dispone actualmente de varias subcomisiones, cada uno de los dos seminarios, la biblioteca, el Centro de Documentación, las publicaciones, y cada una de estas instancias es bastante compleja y, a la vez que se interrelacionan, también suponen un trabajo independiente muy específico y que consume cantidades ingentes de personal calificado. Pero creemos haber comprendido que es correcto plantear la estrategia del desarrollo de la docencia y de la extensión a partir del trabajo de investigación; consideramos que es la investigación el ámbito dinamizador de toda actividad científico-académica, tanto porque establece una infraestructura teórica, metodológica

e instrumental sin la que la docencia y la extensión no pueden desarrollarse seriamente, como porque retroalimenta continuamente, y lleva a niveles superiores, esa labor de enseñanza y de aporte social-comunitario directo. El área de investigación tiene por delante la tarea de perfeccionar y consolidar cada una de sus subcomisiones y, a la vez, de lograr integrarlas en mayor medida, como exigencia de la realización de las tareas correspondientes a cada subárea, y como apoyo esencial a la docencia y la extensión.

La comisión de docencia muestra un desarrollo particular en sus dos subáreas fundamentales, que durante 1979 debe culminar en la sistematización e integración de equipos especializados. La subárea de servicios (C.A.S) ha funcionado como equipo en lo relativo a la evaluación del trabajo docente prestado, no así, todavía, en lo que se refiere al diseño y negociación de los programas, aunque paulatinamente se nota una mayor sistematización en estas tareas, sobre todo, como se dijo, a partir de este año. Este defecto de nuestros servicios tiene múltiples razones de ser. Por un lado, las unidades académicas que solicitan nuestros servicios muchas veces establecen de forma casi exclusiva la programación de los mismos cursos de servicio; otras veces solicitan servicios muy anacrónicamente, inhibiendo nuestra planificación y requiriendo de la intervención de instancias no específicas de la subárea, como la Dirección o el Coordinador del Área (Asistente de Docencia). En otras oportunidades, que son también casi mayoritarias, el diseño de los planes de estudio es poco preciso, o bien es sometido a continuas revisiones, todo lo cual conduce a que la subárea de servicios viva una cierta zozobra, porque inesperadamente llegamos a saber que tal o cual curso ya no se impartirá más, o que de una semana a la otra hay que diseñar todo un programa que nunca antes se había impartido en el país. Por el otro lado, los problemas de la integración de los servicios radican en la capacitación de que disponemos, ya que es nuestro interés trabajar en áreas donde tradicionalmente los filósofos han estado ausentes, y en muchos casos ninguno de nosotros tiene un conocimiento mínimo suficiente de la disciplina en cuestión, de su filosofía particular (tal el caso, por ejemplo, de toda el área de servicios a las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales y Ciencias de la Tierra y el Mar; o sea, la que denominamos "Filosofía de la Naturaleza"). Además, los núcleos de planificación, programación y evaluación en lo fundamental se encuentran en las mismas unidades académicas servidas y no en el Departamento, y esto se da de dos formas extremas que podemos caracterizar con sendos ejemplos, a saber, los servicios al Centro de Estudios Generales, de un nivel el más básico, y donde la programación involucra a más de una decena de filósofos del Departamento, junto con otros filósofos del propio Centro y profesores de otras disciplinas, y por la otra parte, los servicios a la Escuela de Gimnasia y Cultura Física, que son del más alto nivel de la carrera, en seminario de tesis, servicio que presta un solo filósofo, integrado a la programación en un equipo de esa Escuela citada. Estas dos posibilidades extremas en nuestro trabajo de servicios docentes están medidas por grados intermedios, en una gama que cubre a más de la mitad de todas las unidades académicas de la UNA.

El nivel de dispersión y de imposibilidad de integración que de aquí se genera es grande; hacemos actualmente redoblados esfuerzos por sistemati-

zar e integrar el esfuerzo por dos caminos, uno que consiste en agrupar, para ciertas tareas —sobre todo de diseño y ampliación de servicios—, a los compañeros que trabajan en diferentes facultades o centros (o escuelas grandes, como es el caso muy particular de Educación), y el otro camino establecido a partir del análisis de los *currícula* de las diferentes carreras para prever nuestra participación en ellas, tarea que se relaciona estrechamente con la generación de nuevos programas y con la especialización del personal. Toda esta estrategia debe conducir al involucramiento de cada profesor de servicio a las tareas de planificación del mismo, y al establecimiento de una comisión coordinadora que pueda distribuir la gran cantidad de trabajo que aquí existe entre más personas, y no ya solamente en el coordinador, quien la mayoría de las veces se ve imposibilitado de atender todos los requerimientos, y consecuentemente de profundizar el análisis y el diseño.

El resto del área de docencia comprende una serie de funciones que paulatinamente se van convirtiendo en subcomisiones, conforme el trabajo se va articulando en su efectividad. Ya desde 1977 funcionan subcomisiones de estudio y resolución sobre reconocimientos académicos de todo tipo, y sobre capacitación, esta última básicamente a nivel de apoyo a los planes de capacitación de la Universidad —articulados en nuestra Facultad—, y los llamados “cursos libres” del Departamento. En 1978 una comisión especial diseñó un proyecto de plan de estudios para que los filósofos no licenciados de la UNA obtuviéramos ese título, pero no es sino durante este año en que el plan comienza a ponerse en práctica, a partir del seminario que sobre metodología de la investigación imparte el compañero Jaime González Dobles, y bajo la previsión de que entre 7 y 10 compañeros presentarán durante este año su tesis de licenciatura. Estas actividades ya están poniendo a trabajar la comisión de graduación, según las líneas trazadas, como se dijo. Por otra parte, y en esta misma línea, también actualmente estamos en la generación de una sistematización de los requerimientos de capacitación de los miembros del Departamento, tendiente a lograr la consecución de posgrados. En otro sentido, este último esfuerzo citado se ve estimulado, tanto por la profundización en los servicios, como porque otra comisión especial, desde mediados de 1978 prepara —sobre la base de otros trabajos—, nuestro propio sistema de estudios, sistema que arrancará con un Bachillerato en la Enseñanza de la Tecnología ya en 1979/1980, que proseguirá en 1982/1983 con una Maestría en Planificación y Metodología de la Ciencia y la Tecnología, y que esperamos pueda culminar en 1986/1987 con un Doctorado en Filosofía de la Ciencia, conjuntamente con la Escuela de Filosofía de la UCR y el CSUCA. La comisión de planes de estudio se encuentra actualmente en la etapa inmediatamente anterior al inicio del primer programa, etapa que también supone la ampliación de la misma comisión, para la programación específica de cada curso o certificado, para la preparación de los programas por parte de los docentes que los impartirán. Pese a que no queremos, ni mucho menos, abandonar la prestación de servicios a otras unidades —porque es allí donde hemos podido concretizar nuestra superación científica, nuestro afán de interdisciplinariedad y de estudio de problemas de la realidad—, sin embargo prevemos que durante los próximos dos trienios tenga más atención la gestión de nuestro propio sistema de estudios, tanto para permitirnos profundizar en la con-

secución de nuestros objetivos primordiales, como para garantizar mejores servicios y, en fin, balancear más la estructura del Departamento, logrando que al menos una cuarta parte de todos los recursos de la docencia puedan dedicarse al trabajo en planes de estudio del mismo Departamento (actualmente menos de un cinco por ciento).

Los problemas del área de administración son los comunes a toda la Universidad, pero también existen otros particulares del Departamento. La falta de recursos presupuestarios y de planta física ha incidido notoriamente en nuestra unidad, pese a que nuestro presupuesto se a más que duplicado en los últimos tres años. Pero la magnitud relativamente amplia de nuestros proyectos no ha podido encontrar una base material suficiente. Así por ejemplo, ciertamente que disponemos de una biblioteca de más de tres mil volúmenes, pero según la programación ese acervo bibliográfico debería ser por lo menos del doble, y así más o menos por el estilo en todas y cada una de nuestras actividades. Esas deficiencias comunes a toda la institución se han visto agudizadas en dos direcciones especiales en nuestra unidad: los problemas de espacio físico y la carencia de personal administrativo. Sobre lo primero, porque pese a la existencia de una planta aumentada, no cubre las necesidades mínimas —especialmente para el trabajo de mayor cantidad de gente; actualmente más de un tercio de los miembros del Departamento no tiene lugar para trabajar en él—; los planes para la adecuación de planta física nos ubican con suficiente espacio a partir de 1982/1983, y hasta ahora hemos sufrido la arbitrariedad de la Dirección de Espacio Físico de la UNA, sin que todavía la Rectoría y la Secretaría General hayan podido poner en práctica una solución temporal que nos ofrezca algún alivio. Respecto al personal, si bien hemos triplicado su número y aumentado mucho su calidad y organización, todavía resulta absolutamente insuficiente para la gran cantidad de trabajos estrictamente técnico-administrativos que se deben de llevar a cabo cada día. En no pocas dimensiones padecemos un retraso y una imposibilidad de actualización y adecuación, y muchas tareas encuentran su “cuello de botella” que las retrasa en la imposibilidad de realizar esos elementos también sustanciales de todo trabajo. La programación para el próximo par de trienios debe suponer la duplicación, al menos, del personal administrativo, intentando aproximarnos aunque sea un poco a la relación entre el número de personal académico y el administrativo, que para nuestro proyecto es por lo menos de 4 a 1.

Otro elemento que debe superarse radicalmente, y que actualmente presenta poco dinamismo, es la instancia fundamental de la unidad, la Asamblea de Departamento. Porque pese a que muchas veces hemos podido trabajar sistemáticamente en esta instancia, como Seminario, sin embargo los acuerdos que se tomaron en 1978, de reunirse una vez al mes como máximo resultan inadecuados hoy día, por la magnitud de tareas que tenemos por delante. Una medida esencial que deberá tomarse próximamente es la instauración de una periodicidad regular en este tipo de instancia, por lo menos cada quince días y a cierto día y hora fijos. Porque las tareas que corresponde desarrollar suponen un mayor nivel de involucramiento por parte de todo el personal en actividades específicas, y la gestión de las mismas supone una instancia inte-

grada a nivel de toda la unidad —y no solamente por áreas—, como premisa y garantía de posibilidad de democracia efectiva.

Siendo así que el concepto de extensión que maneja nuestro equipo-motor supone el alejamiento de lo que puede ser denominado “divulgación”, como premisa para el desarrollo mismo de la extensión, entonces hemos enfrentado la posibilidad de que estas actividades de divulgación académica tiendan a paralizarse. Y como más bien debemos ampliarlas, ya que deben servir de vínculo entre el trabajo específico y la comunidad universitaria, en primer lugar, entonces estamos actualmente en el proceso de desarrollar una subcomisión de divulgación académica, ubicada en el área de administración, a la cual próximamente deberá anexársele la programación y realización del Certamen UNA-Palabra y tal vez, hasta las publicaciones.

IV. Elementos para el desarrollo en los trienios 1979/1982 y 1982/1985

Dentro del marco de posibles recursos que se prevén para toda la institución, y que apenas visualiza la consolidación de los programas existentes en lo esencial, el Departamento de Filosofía, como hasta ahora lo ha podido hacer, en lo que es principal debe continuar realizando un trabajo creativo y de retroalimentación-impulsora de los programas ya existentes, para su mejoramiento y gestión de otros nuevos. Esto ha sido así, y lo debe seguir siendo en los dos próximos trienios pero a diferentes niveles de profundización, porque nuestra tarea todavía sigue siendo pionera, no solamente en Costa Rica sino también, por lo menos, a nivel centroamericano.

Esta unidad académica está haciendo que la filosofía se inserte plenamente en el proceso de gestión de la sociedad; precisamente durante el próximo trienio se deberá ver ya, en productos más abundantes y específicos, esta dirección. Y no es que la filosofía llamada “tradicional”, tanto metafísica como analítica, no tenga que ver con nuestra sociedad. Al contrario. Se trata nada más, y nada menos, que se ha limitado a cumplir una función de transmisión de conocimiento teórico ya hecho, básicamente en Europa Occidental y los Estados Unidos, y recientemente en algunos focos latinoamericanos, específicamente Buenos Aires y Méjico. El equivalente tecnológico a esta función que hasta ahora ha cumplido la filosofía en Costa Rica sería el de “corte y pegue”, donde el diseño y la previsión de su uso, así como los componentes técnico-materiales, son puestos por la matriz extranjera, y en el país únicamente se “arma” el aparato, o se mezcla la fórmula, y se le “empaca” de tal manera que genere una necesidad-a-satisfacer en la población consumidora, a través de cierta “presentación del producto” que muchas veces no guarda ninguna relación con las características histórico-culturales de esta sociedad. Pero, a diferencia de este proceso tecnológico tan típico de nuestro desarrollo social, el aporte teórico que la filosofía llamada tradicional ha permitido tener en el país es de otra naturaleza y muy importante. Sin embargo, acaso podría analogarse con la simple importación de “bienes de capital”, que de ninguna manera supone la capacidad nacional de por lo menos reproducirlos, por no hablar de generar nuevos bienes de capital. La inserción de la filosofía en nuestra sociedad ha sido hasta ahora superestructural-comple-

mentaria, su progreso se ve detenido por su incapacidad de trabajo interdisciplinario y sobre problemas de la realidad. Y se trata de que el Departamento de Filosofía de la UNA ya tiene casi cuatro años de proponerse, y de llevar a su generación, una filosofía estructural-dinámica, en ámbitos muy específicos de trabajo interdisciplinario sobre la realidad nacional, en su aspecto universal, lógico-metódico y crítico.

Lo hasta aquí realizado significa, en términos generales (y como en Cartago se decía respecto a la conquista de un amor), “haber echado —hecho— las bases”; haber limpiado el terreno —las zonas principales—, haberlo preparado para recibir las semillas, haber seleccionado éstas, haberlas sembrado, y haber recogido ya las primicias de la primera cosecha. Faltan varias zonas por limpiar y preparar, el suelo debe mejorarse en todo sentido, los cultivos experimentales ya nos deben proveer de superior semilla para su ampliación y producción mayor y mejor.

Tenemos que llevar a maduración el proyecto, y se deben establecer mecanismos para revisarlo y mejorarlo continuamente y a nivel de cada actividad y programa. Como problemas tenemos la poca posibilidad de obtención de los recursos materiales necesarios, pero con esta consideración a la vista estamos planteando una alternativa que nos equiepe mínima pero eficientemente (y que en términos cuantitativos significa una triplicación de la infraestructura, para permitirnos un crecimiento de entre un 40/50 por ciento anual en la cantidad y calidad de los productos, es decir, potenciar al triple el rendimiento actual). Por otra parte, nuestro número es ya suficiente y no se deberá ampliar en más de un 25/30 por ciento en los dos próximos trienios, aunque en ciertas áreas específicas sí deberemos tener un crecimiento superior. El énfasis debemos ponerlo fundamentalmente en la capacitación y superación de nuestro conocimiento y nuestras destrezas, lo cual significa, esencialmente, enfatizar correspondientemente una mayor división del trabajo que se inserte en un mayor nivel de gestión. Porque ya algunas actividades y programas se ven retardados por nuestras limitaciones cognoscitivas y organizativas, y las tareas que los dos trienios suponen, requieren que tengamos cierto nivel de capacitación correspondiente para poder ser realizadas.